

- Ercilla, Alonso de. *La araucana*. 6ª ed. México, D.F: Porrúa, 1986.
- Fossa, Lydia. “Leyendo a Cieza de León: de la Capacocha a la Capac Hucha”, en: *Conquista y contraconquista: la escritura del Nuevo Mundo. Actas del XXVIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. Providence, RI: Brown UP, 75-90.
- Girón Alconchel (Ed.) *Libro de buen amor*. Por Juan Ruiz, Arcipreste de Hita 1330. Madrid: Castalia, 1989.
- Lanham, Richard. *A Handlist of Rhetorical Terms*. Berkeley: U de California P, 1969.
- León, Pedro R. “El gesto heroico: la muerte de Francisco Pizarro en la narración de Cieza de León”, en: *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas, celebrado en Toronto del 22 al 26 de agosto de 1977*. Toronto: U de Toronto, 1980, 446-50.
- _____. *Algunas observaciones sobre Pedro de Cieza de León y la Crónica del Perú*. Madrid: Gredos, 1973.
- Lisi, Francisco L. “Oralidad y escritura en la crónica de P. Cieza de León”, en: *Hispanérica*, 1991, N.º 19, 175-85.
- Pardo, Isaac J. *Juan de Castellanos. Estudio de las Elegías de varones ilustres de Indias*. Caracas: Universidad Central, 1962.
- Pease, Franklin. “Cieza de León y la Tercera Parte de la Crónica del Perú”, en: *Revista Interamericana de Bibliografía*, 1984, 403-18.
- Piedrahita, Rocío Vélez de. *Los que se van y no vuelven*. Medellín: Universidad EAFIT, 2008.
- Quintiliano. *Institutio oratoria*. (trad). H.E. Butler.. Cambridge, MA: Harvard UP, 1986, Vol. 3.
- Rodas, Raúl Aguilar. *La pasión del mariscal Jorge Robledo*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1998.
- Ruiz, Juan. *Libro de buen amor*. Ed. José Luis Girón Alconchel. Madrid: Castalia, 1989.
- Someda, Hidefujii. “Un modo de cómo reconocían la cultura andina a los europeos del siglo XVI”, en: *América indígena* Vol. 54, N.º 4, 1994: 263-72.
- Tirado, Hernando Restrepo. *Estudios sobre los aborígenes de Colombia*. Bogotá: de La Luz, 1982, en: *Google Book Search*. Web. [Consultado 14. Jul. 2010].
- Vaca, Álvaro Núñez Cabeza de. *Naufragios y comentarios*. 7.ª ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1985.
- Zaro, Juan. “Translation and Historical Stereotypes: The Case of Pedro Cieza de León’s Crónica del Perú”, en: *Traduction, Terminologie, Rédaction: Etudes sur le Tete et Ses Transformations*, Vol. 13, N.º 1, 2000, 113-55.
- Zerda, Liborio. *El Dorado*. Bogotá: Impr. de Silvestre y compañía, 1883.

Mito y España

Mito and Spain

Pablo Montoya Campuzano*
Universidad de Antioquia

Recibido: 3 de noviembre de 2010. Aprobado: 30 de noviembre de 2010 (Eds.)

Resumen: para comprender el papel que después cumplirá la revista Mito en Colombia, es indispensable conocer la labor de Baldomero Sanín Cano. *Mito* es, sobre todo, una respuesta de una nueva generación de poetas al ideario hispánico enarbolado por la generación Piedra y Cielo. *Mito* inaugura un diálogo de igualdad entre poetas colombianos y poetas españoles, es el producto literario de una generación de escritores que habrían de intervenir directamente en un proyecto político que ha dejado consecuencias nefastas en la Colombia de ahora, el Frente Nacional. Sus páginas se abrieron a diferentes culturas y su espíritu político se afincó en una libertad de expresión admirable para un país donde palpataba una noción de hispanidad represiva. La esencia de *Mito* consiste en un pluralismo ideológico al que sólo se le exigió cumplir requisitos éticos.

Descriptores: Revista Mito; relaciones literatura española y colombiana; siglo XX; apertura cultural; compromiso político.

Abstract: To understand the role the journal Mito exerted on Colombian culture, it is necessary to know the work of Baldomero Sanin Cano. Mito is, above all, a response of a new generation of poets with an anti Spanish expression to the previous one, Piedra y Cielo, which enthusiastically proclaimed Spanish ideals. In consequence Mito opens up a dialogue of equality among Colombian and Spanish poets, it is the literary product, of a generation of writers who would directly participate in a political project that has left terrible consequences for the present of the country, the so called Frente Nacional. Its pages opened to different cultures and its political spirit was based on a freedom of speech admirably for a country permeated by a repressive notion of Spanish culture. The essence of Mito consists in an ideological pluralism that only required fulfilling ethical principles.

Key words: Mito journal; Spanish and Colombian literature relations.

* Doctor en Literatura Latinoamericana, Universidad de la Sorbona, París III. Actualmente es profesor de la Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia (pablojose@embera.udea.edu.co).

Baldomero Sanín Cano: precursor de *Mito*

Fue el escritor español Marcelino Menéndez y Pelayo quien le otorgó a Bogotá el rótulo de “Atenas Sudamericana”. Esta guirnalda lírica, que pasaba por alto a una ciudad y a un país plagado de analfabetismo, miseria y fanatismo religioso, satisfizo a un grupo de gramáticos mustios, de latinistas burócratas y de curas ilustrados que se jactaban al hablar de Bogotá como uno de los centros universales del humanismo. Humanismo que no fue sino una de las expresiones más pueriles de la simulación. Rafael Gutiérrez Girardot es claro cuando lo considera, en su estudio sobre la literatura colombiana del siglo xx, como una de las formas más folklóricas de la viñeta colombiana, como una de esas desmesuras de provincia levantada sobre altisonantes latinajos y legislaciones eclesiásticas que trivializaron la noción de cultura hasta extremos irrisorios.¹

No es extraño que Baldomero Sanín Cano haya escrito, entonces, que fue en Bogotá donde se celebró el verdadero obituario de Menéndez y Pelayo; es decir, donde este fallecimiento se sintió como una “calamidad universal”.² El ensayista antioqueño, en un artículo de 1912, continuaba luchando, desde una tribuna autodidacta y cosmopolita, contra las tendencias retrógradas de un hispanismo literario, con coraza política conservadora y esencia religiosa católica, que se pavoneó por Colombia hasta bien entrada la segunda mitad del siglo xx. Finalizando el xix, y ante las críticas que Sanín Cano hizo a la poesía de Rafael Núñez, Miguel Antonio Caro vio en el joven escritor el mensajero de los siniestros tiempos seculares. La idea de autonomía del arte, que enarbola Sanín Cano en el artículo “Núñez poeta”, era para Caro lo opuesto a lo que él defendía. Para Caro no puede haber poesía sin ideal, ni ideal sin religión. Para Caro “nada hay tan poético como la Religión revelada”. Para Caro “la poesía se apoya en sentimientos morales bien ordenados”. Para Caro, finalmente, “donde no se pone en actividad un principio de rectitud moral, allí no hay poesía”.³ Por tal razón, las tendencias literarias modernas que desligaban poesía de búsqueda de Dios, o que simplemente omitían el tema religioso, eran, para este político-gramático, productos de sensibilidades apocadas e inteligencias frívolas. En su homenaje a Marcelino Menéndez y Pelayo, por ejemplo, Caro se refiere a la Iglesia Católica no sólo como un depósito de la verdad y la cultura, sino como la patria de la humanidad caracterizada por “su unidad religiosa, su homogeneidad de legislación, sus tradiciones comunes de

filosofía, de arte y de poesía”.⁴ La proximidad de Caro con Menéndez y Pelayo es ostensible, pues ambos identifican la verdad del arte no sólo con Dios, sino con la iglesia y la ortodoxia católica.⁵ Por ello, son comprensibles las denominaciones que Caro farfulló contra Sanín Cano en sus “Cartas abiertas a Brake”. En esas cartas, que son la respuesta del hispanista católico al modernista de ninguna parte que había puesto en tela de juicio la poesía de Rafael Núñez, tildándola de mero utensilio político,⁶ se trata a Baldomero Sanín Cano de “germanizante desaforado”, de antinacionalista, de “escritor sin carácter”, de “incompetente”, de “criticastro” aquejado de servil extranjerismo.⁷ En realidad, toda esta vaharada verbal de Caro se presentaba porque un advenedizo como Sanín Cano, sin ningún título gramatical o leguleyo, y oriundo de Titiribí, un villorrio perdido en las periferias bárbaras para la augusta Bogotá, pretendía desviar el curso de la cultura católica en Colombia. Y es que Sanín Cano era peligrosamente moderno cuando decía en su artículo, “De lo exótico”, que “es miseria intelectual esta a que nos condenan los que suponen que los suramericanos tenemos que vivir exclusivamente de España en materias de filosofía y letras”.⁸

Es necesario detenerse en la labor de Baldomero Sanín Cano porque sin su presencia es difícil comprender el papel que después cumplirá la revista *Mito*. *Mito* surge en un ambiente donde prevalecía un tipo de escritor que las consideraciones de Juan Lozano y Lozano definen apropiadamente. Lozano y Lozano, enemigo de las propuestas liberales encarnadas por Alfonso López Pumarejo y Jorge Eliécer Gaitán, y uno de los críticos más reaccionarios de los años 40, establecía así los tres frentes que debían delimitar una supuesta colombianidad: “lo clásico, en lo intelectual; lo liberal, en lo político; lo católico, en lo moral”. Frentes que había que defender todos los días contra lo débil, lo morboso, lo disociador y decadente que atentaba contra la patria grande de Colombia.⁹

Consideraciones así moldeaban la atmósfera intelectual de un país que pronto vería caer sobre sus tierras el ángel exterminador de los fanatismos políticos y religiosos. *Mito* nace en 1955 durante el régimen militar de Rojas Pinilla que otorgó, es verdad, un cierto aire de pacificación pasado el Bogotazo y la dictadura civil del “Monstruo” Laureano Gómez. Una dictadura que hizo respirar un ilusorio período de esplendor económico y la posibilidad de que Colombia comenzara a

1 Rafael Gutiérrez Girardot, “La literatura colombiana en el siglo xx”, en: *Manual de Historia de Colombia*, Vol. III, Bogotá, Ministerio de Cultura y TM Editores, 1999, 448.

2 Baldomero Sanín Cano, “Menéndez y Pelayo” en *Escritos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977, 561.

3 Ver Miguel Antonio Caro, “La religión y la poesía” en *Artículos y discursos*, Bogotá, Ed. Iqueima, 1951, 367-392.

4 Miguel Antonio Caro, “Poesías de Menéndez y Pelayo; en *Homenaje a don Marcelino Menéndez y Pelayo en el primer centenario de su nacimiento*, Bogotá, Antares, 1956, p. 16.

5 David Jiménez, *Historia de la crítica literaria en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1992, 63.

6 Baldomero Sanín Cano, “Núñez poeta” en *Escritos*, op.cit. 44.

7 Ver “Cartas abiertas a Brake” firmadas por Manuel. Estas cartas fueron publicadas en *El Orden* de Bogotá, entre julio 6 y agosto de 31 de 1889, en los números 144, 146, 147, 148, 150 y 152.

8 Baldomero Sanín Cano, “De lo exótico”, en: *Escritos*, op. cit., 345.

9 Ver David Jiménez, *Poesía y canon*, Norma, Bogotá, 2002, 115.

entrar en la modernidad audiovisual. No hay que desdeñar, empero, que durante esta dictadura la educación en Colombia volvió a los caminos de la religiosidad más feroz. Aline Helh en su estudio “La educación en Colombia: 1918-1957” afirma que en el gobierno de Rojas Pinilla se hicieron concesiones significativas a la jerarquía eclesiástica. El Estado adoptó el programa de alfabetización de Acción Cultural Popular (ACPO) de la Iglesia, se les dio licencias a nuevas congregaciones católicas procedentes de España para que impartieran libremente sus enseñanzas.¹⁰ Se fortaleció también la campaña antiprotestante contra las iglesias de los Estados Unidos, prohibiéndose a sus ministros ejercer la labor misional pública que, para la dictadura y la Iglesia católica colombiana, estaba asociada con subversión y comunismo. Ante tal ambiente, *Mito* propone desde sus páginas, continuando así las enseñanzas de Baldomero Sanín Cano, la secularización del arte y la literatura. Y esto lo hace apoyada en varios pilares –la función social del escritor, el cosmopolitismo y el europeísmo– que son los que otorgan a este proyecto cultural su carácter renovador, ajeno a los discursos tradicionales de la hispanidad. No en vano Sanín Cano encabezará la lista de personas que firman la “Declaración de los Intelectuales Colombianos durante el Paro General”, publicada por *Mito* durante las jornadas que antecedieron la caída del dictador Rojas Pinilla.¹¹ En el mismo número de la revista, que es uno de los paradigmas más atractivos de la relación literatura y poder en la Colombia del siglo XX,¹² Jorge Gaitán Durán escribe una nota que sirve como homenaje póstumo a quien acababa de morir. En ella se ensalza la altura intelectual del ensayista colombiano, y su magisterio que durante más de medio siglo se había mantenido libre de las influencias del poder político y de ese otro, el gramático, que predominaba en Colombia desde hacía años. Para Gaitán Durán, Sanín Cano significaba la reserva ejemplar de un maestro frente a la vulgaridad lírica, la palabra íntegra ante una verborrea ampulosa y alienante. En resumen, Sanín Cano, en esa pequeña nota tan dicente, representaba lo que *Mito* intentó manifestar durante sus 42 números

10 Ver Pedro Sarmiento Sandoval, *La revista Mito en el tránsito de la modernidad a la posmodernidad literaria en Colombia*, Bogotá, Caro y Cuervo, 2006, 99.

11 La declaración se lanzó el 8 de mayo de 1957, dos días antes de la caída de Rojas Pinilla. Fue redactada por Jorge Gaitán Durán y Hernando Valencia Goelkel. “Declaración de los Intelectuales Colombianos durante el Paro General”, en *Mito*, N.º 13, abril-mayo 1957, Bogotá, 6-8.

12 Además del Manifiesto de los Intelectuales Colombianos, la revista publicó una suerte de editorial, “Mito y las libertades”, hecha con varios extractos de artículos publicados por la misma revista en números anteriores. Hernando Valencia Goelkel escribió “La Universidad”, un balance de la labor universitaria útil a la hora de la caída de la dictadura. Finalmente, aparecieron dos textos que reflejan la participación activa de los miembros de *Mito* en estas jornadas que, para ellos, tuvieron un insoslayable sabor revolucionario: “Por una liga de los derechos humanos”, firmada por Jorge Gaitán Durán, Hernando Valencia y Pedro Gómez Valderrama, y “Crónica de mayo” firmada por este último. *Ibid.*, 1-13 y 48-53.

publicados en 1955 y 1962: un camino para que la palabra fuera instrumento de acción que pudiera transformar la historia.¹³

Mito y los piedracielistas

Mito es, sobre todo, una respuesta de una nueva generación de poetas al ideario hispánico enarbolado por la generación Piedra y Cielo. Los piedracielistas, que irrumpieron en Bogotá en la década del 30, pretendían proteger la poesía colombiana de las influencias vanguardistas con un regreso a las raíces del más puro lenguaje español representado por Juan Ramón Jiménez. Eduardo Carranza, Jorge Rojas, Arturo Camacho Ramírez, Darío Samper, Tomás Vargas Osorio y Gerardo Valencia, la hacendada familia de Piedra y Cielo, promulgaron su reserva hacia el libertinaje vanguardista que en el panorama de la poesía latinoamericana estaba infligiendo tantas necedades. Los piedracielistas, hispánicos hasta la médula, apoyados en el rescate del siglo de oro que había realizado la generación del 27 y, en este sentido, vaporosamente populares, lograron hacerle creer a la crítica que su movimiento era el más importante en toda la historia de la poesía colombiana. Por la labor política de algunos de sus miembros, en especial la de Eduardo Carranza, ese “poeta a ratos estimable y raro espécimen de falangista colombiano” como lo cataloga José Manuel Caballero Bonald,¹⁴ tal impresión se impuso por unos años. Pero, en realidad, unas palabras de León de Greiff bastan para sospechar de las calidades poéticas de este coro de bardos del cual Eduardo Carranza se consideraba su orgulloso capitán: “garcilorcan como unos serafines / e hipanisimian como a topetones”.¹⁵ Los piedracielistas escribieron una crítica literaria cargada de un lenguaje inocuo que hoy, como dice David Jiménez, ningún escritor serio utilizaría.¹⁶ En fin, ellos gozaron de uno de los atributos más propios de la hispanidad que se perseguía entonces con ahínco: el gregarismo. Gregarismo que fue objeto de burla y de parodia por parte de sus críticos más lúcidos. *Mito* no los parodió, y no quiso hacerlo por conveniencia política, pues Gaitán Durán sabía que su aceptación, y por consiguiente canonización como poeta

13 Jorge Gaitán Durán, “Sanín Cano” en *Ibid.*, 10.

14 José Manuel Caballero Bonald, *La costumbre de vivir*, Madrid, Alfaguara, 2001, 263. Bonald vivió en Colombia entre 1960 y 1962 y este periodo aparece narrado en estas memorias. Bonald cuando se refiere a Carranza, dice que el poeta piedracielista expresaba alabanzas a la pacificación llevada a cabo por Franco. Para Carranza Franco era un “dechado de virtudes castrenses y católicas”. *Ibid.* P. 264. Se sabe, además, que el poeta Carranza desarrolló desde su juventud una militancia falangista fervorosa desde un periódico llamado “Derechas”. Ver David Jiménez, *Poesía y canon*, op.cit., 114.

15 León de Greiff, *Obra completa*, Vol. III, Bogotá, Procultura, 1986, 139. El poema en cuestión se llama “Secuencias sin consecuencias”, forma parte de séptimo mamotreto *Velero paradójico*, y es de 1943.

16 David Jiménez, *Poesía y canon*, op. cit., 140-141.

colombiano, debía pasar por la bendición señorial de los piedracielistas. Pero es evidente que *Mito* desde sus páginas manifestó desdén por la divisa hispánica de Piedra y Cielo. Publicaron, claro está, escritores españoles. Y hasta uno de sus poetas, Jorge Guillén, dolido por el destino de la España franquista, publicó un poema llamado “Despertar español” donde se clama “Nuestra invención y nuestro amor, España”.¹⁷ Pero quien escribía esto era un poeta español ya maduro y no un piedracielista colombiano. A *Mito* le interesó, más bien, mostrar una especial categoría de la literatura española. Y en esta tarea no hubo consignas que formularan un hispanismo de tintes coloniales, ni sumisiones a la patriotería filología hispánica. *Mito* inaugura un diálogo de igualdad entre poetas colombianos y poetas españoles. Como lo dice Pedro Sarmiento Sandoval, uno de los más juiciosos estudiosos de la revista, “de la imitación y la apología de índole subalterna, se pasó a la amistad y a la colaboración”.¹⁸ Y en esta actitud resonaban las palabras que Alfonso Reyes dos décadas atrás: “Hace tiempo que entre España y nosotros existe un sentimiento de nivelación y de igualdad”.¹⁹ A lo largo de su vida, *Mito* mantuvo un vivo interés por la poesía y la narrativa española de las generaciones del 27 y del 50. En sus páginas aparecieron textos de Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, Jorge Guillén y Luís Cernuda. Y con respecto a los autores jóvenes, la revista publicó a José Manuel Caballero Bonald y a Juan Goytisolo. Pero la atracción más relevante ejercida sobre Gaitán Durán y sus colaboradores la hizo la vanguardia surrealista y existencialista francesa. La Francia literaria -desde el erotismo trasgresor del Marqués de Sade hasta la poesía viajera de Saint-John Perse, desde el esteticismo flaubertiano hasta el compromiso político sartreano- que tanto amaron Jorge Gaitán Durán, Pedro Gómez Valderrama, Hernando Téllez y Hernando Valencia Goelkel, es una de las anclas sobre la cual se sostuvo durante casi más de siete años la nao de *Mito*.

La prehistoria de *Mito*

Hay una circunstancia política digna de señalar frente a la relación que la revista colombiana y el Frente Nacional tuvieron con España. Ambas empresas no son sólo coetáneas, sino que además brotan en tierras peninsulares. Mirada desde cierta óptica, *Mito* es el producto literario de una generación de escritores que habrían de intervenir directamente en un proyecto político que ha dejado

17 Jorge Guillén “Despertar español”, en *Mito*, no. 41-42, marzo-abril y mayo-junio de 1962, Bogotá, 195.

18 Pedro Sarmiento Sandoval, *La revista Mito en el tránsito de la modernidad a la posmodernidad literaria en Colombia*, op. cit., 217.

19 Alfonso Reyes, “Notas sobre la inteligencia americana” en *Ultima Tule y otros ensayos*, Caracas, Ayacucho, 1991, 235.

consecuencias nefastas en la Colombia de ahora. Fundador y miembros del comité editorial, así como una buena parte de los colaboradores nacionales, apoyaron al Frente Nacional y consideraron el contubernio partidista, en que se basó esta grotesca bestia política, como la única forma que tenía Colombia de afianzarse en la democracia y no precipitarse por los barrancos de la dictadura militar. Por encima de las significaciones positivas que puede tener *Mito* para la historia de la literatura colombiana, gracias a su apertura a la modernidad, no puede olvidarse que su segunda ancla se sumergió en las aguas envenenadas de esa nueva coalición entre liberales y conservadores.²⁰ No es blasfemia afirmar que así como la *Revista de las Indias* y la *Revista América*, dirigidas por Germán Arciniegas entre 1938 y 1950, cumplieron la función de ser guardianes del régimen político que les correspondió,²¹ *Mito* efectuó un papel semejante con respecto al primer mandato del Frente Nacional. Pedro Gómez Valderrama, una de sus figuras más prominentes, en varias ocasiones escribió para *Mito* su defensa de Alberto Lleras Camargo. Gaitán Durán, aunque sospechaba que detrás de este proyecto político se escondía una ambición burocrática malsana, también apoyó al candidato liberal. De hecho, varios de los integrantes de *Mito* (Eduardo Cote Lamus y Pedro Gómez Valderrama en particular) se beneficiaron del Frente Nacional al ocupar cargos de dirigencia estatal.²² Gaitán Durán tampoco fue desdeñoso a estos señuelos del

20 El Frente Nacional en Colombia fue una sucesión de cuatro períodos de coalición gubernamental. Consistió en un proyecto político de alternancia entre conservadores y liberales en el poder. Su existencia comenzó con el liberal Alberto Lleras Camargo en 1958 y culminó con el conservador Misael Pastrana en 1974. Como dice Gonzalo Sánchez: “Teóricamente concebido como una salida negociada a la Violencia partidista, en su práctica el Frente Nacional inaugura una nueva fase de la misma”. En su seno, por ejemplo, proliferaron los célebres bandoleros rurales, los intereses de los grandes terratenientes impidieron el establecimiento de una reforma agraria, los movimientos guerrilleros y los grupos paramilitares nacieron y se fortalecieron, el narcotráfico encontró el terreno especial para alimentarse y crecer desmesuradamente y la miseria social con su abanico de consecuencias nefastas se regó sobre las principales ciudades del país. Ver Gonzalo Sánchez, “La violencia: de Rojas al Frente Nacional” en *Nueva Historia de Colombia*, vol. II, Bogotá, Planeta, 2001, 153-178. La cita corresponde a la página 168.

21 La alusión de “perro guardián” frente a la labor intelectual ejercida por Germán Arciniegas en la *Revista de las Indias* y en la *Revista América* se debe a Jacques Gilard. Ver “las revistas de Arciniegas: la inteligencia y el poder”, en: Maryse Renaud (coordinadora) *En torno a Germán Arciniegas*, Université de Poitiers, Poitiers, 2002, 11-27. En este artículo Gilard plantea su hipótesis de que *Mito* es la revista “equivocada o falazmente considerada como la mejor de Colombia”, cuando la que debería llevarse este rótulo es la revista *Crítica* dirigida por Jorge Zalamea que apareció entre 1948 y 1951. El planteamiento de por qué *Mito* es precisamente un mito manipulado por la clase intelectual colombiana asociada al establecimiento político, Jacques Gilard lo desarrolla exhaustivamente en su polémico artículo “Para desmitificar a *Mito*”, en: *Revista Estudios de Literatura Colombiana*, N.º 17, Medellín, Universidad de Antioquia, 2005, 13-58.

22 Eduardo Cote Lamus fue Secretario de Educación, Senador y Gobernador del departamento de Norte de Santander. Pedro Gómez Valderrama fue Consejero de Estado, Ministro de Educación,

poder y se lanzó al senado apoyando una disidencia del partido liberal dirigida por Alfonso López Michelsen, esa suerte de caricatura de la revolución colombiana de esos años. Lo que sucedió es que la muerte se llevó temprano al creador de *Mito*. Con todo, no es arduo suponer que si Gaitán Durán no hubiera muerto en Pointe-à-Pitre en 1962, a la edad de 37 años, su futuro hubiera estado sembrado de jugosos cargos diplomáticos y ministeriales.

Pues bien, así como el Frente Nacional colombiano se consolidó en las localidades españolas de Benirdom y de Sitges, entre 1956 y 1957, bajo la mirada aprobatoria del franquismo y las firmas del liberal Alberto Lleras Camargo y el conservador Laureano Gómez, que para entonces había hallado asilo político en España, la idea de *Mito* se configuró en el mismo país algunos años antes. Según Gutiérrez Girardot fue en Madrid, en el verano de 1953, donde se reunieron los cuatro escritores que habrían de lanzar una revista parecida a *Les Temps Modernes*, pero empujada por una divisa que tres de ellos habían tomado de José Antonio Primo de Rivera: “Ni izquierdas ni derechas: España entera”. Los cuatro escritores fueron el liberal Gaitán Durán que, residente en París, buscó a los otros que coincidían en la capital española: el conservador Eduardo Cote Lamus, y los liberales Rafael Gutiérrez Girardot y Hernando Valencia Goelkel. La referencia a Primo de Rivera es llamativa porque refleja la atracción que un tipo de hispanidad suscitaba en estos jóvenes colombianos. Sin embargo, la hispanidad de la prehistoria de *Mito*, aunque tuviera ribetes marciales de Rivera, estaba también afianzada en las ideas de justicia social de Mariátegui. Atractivo maridaje en el que aparece Mariátegui que, como se sabe, al hacer su respectivo periplo de formación a tierras europeas, no se asomó por España por creer que allí no se le había perdido nada: ni nostalgias por grandezas imperiales, ni excesivas unidades de raza, lengua, política y religión. Era, si se quisiera dar una idea más clara de esta ideología pre-*Mito*, una morada hispanoamericanista donde la obra negra era fascista y la pintura una fachada de vagos tintes marxistas. No parece arriesgado sospechar que era la retórica populista de las dos tendencias, tanto la falangista española como la marxista peruana, lo que llamaba la atención de los estudiantes colombianos residentes en España. A esto habría de unirse, y este es el elemento que terminaría por arraigarse en *Mito*, las concepciones modernas de la literatura hispanoamericana de Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Baldomero Sanín Cano y Jorge Luís Borges.²³ Es posible decir entonces que los fundadores de

Delegado ante la UNESCO; Ministro de Gobierno, Embajador ante la OEA y ante la URSS. Frente a la relaciones con la política de este último escritor, Ver Pablo Montoya, “Pedro Gómez Valderrama, Mito y el Frente Nacional”, en: Revista *Estudios de literatura colombiana*, N.º 17, Medellín, Universidad de Antioquia, 2005, 71-81.

23 Ver carta de Gutiérrez Girardot dirigida a Pedro Sarmiento Sandoval, en Sarmiento Sandoval, *La revista Mito en el tránsito de la modernidad a la posmodernidad literaria en Colombia*, op. cit., 438-439

Mito, que criticaban con fuerza los dos partidos políticos que a la sazón tenían sumida a Colombia en una conflagración civil de proporciones gigantescas, y que voluntariamente se habían asentado en Europa, vieron en esta conjunción de principios políticos asimilada por la hispanidad de esos años uno de los motores que habrían de impulsar la revista.

Resulta atractivo rastrear algunos pasos, no del todo perdidos, que los creadores de *Mito* dieron en su juventud, entusiasmados por la idea de una España grande, que tuvo en Primo de Rivera su exponente más visible. De hecho, si *Mito* brotó en tierras españolas, valdría la pena preguntarse por qué estaban tres de sus fundadores amparados por la dictadura nacionalista y católica de Franco. En primer lugar aceptemos que ellos tuvieron un roce con el falangismo español y toda su parafernalia ideológica. Eduardo Cote Lamus, por ejemplo, estudió en un colegio colombiano donde lo primero que se hacía en las mañanas era cantar el himno falangista “Cara al sol”.²⁴ Sus estudios de filología hispánica en Salamanca, así como los estudios de los otros dos, fueron auspiciados por el gobierno español fascista. Como lo dice Juan Goytisolo en sus memorias *Coto vedado*, su participación con la joven intelectualidad española e hispanoamericana, que se reunían en el Colegio Mayor Universitario de Nuestra Señora de Guadalupe, fue activa. En torno a este Colegio, destinado por el franquismo para que se alojaran estudiantes de las antiguas colonias, los colombianos Cote Lamus y Valencia Goelkel compartieron entusiasmos con los nicaragüenses Ernesto Cardenal y Pablo Antonio Cuadra en torno a Primo de Rivera.²⁵ Gutiérrez Girardot tuvo también sus simpatías. Locuras de muchacho, diría él en varias ocasiones cuando sus alumnos más dilectos le inquirían por esos candentes años en que Bogotá, y él dentro de ella, gustaba trajearse de camisas negras del más acendrado fascismo español. Los Leopardos, que era una fuerza de choque del conservadurismo colombiano más extremista, contaron en sus filas la figura del intelectual sogamoseño. Igualmente, Gutiérrez pudo viajar a España becado por el gobierno de Laureano Gómez, uno de los seguidores colombianos más encarnizados del principio corporativista del falangismo español. Incluso, luego de una revisión de los cortos artículos que escribió para la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, durante los años 1953 y 1954, se vislumbran cuáles eran las ideas hispanistas de este primer Gutiérrez, tan diferente al que después habría de aparecer en la escena del ensayo latinoamericano. Hay en estos textos una necesidad de cantarle a la grandeza y la unidad de la lengua y la cultura hispánicas, reflejadas en algunas de las obras que comenta, que se hace notable el puente que unía a este ensayista, aún no del todo

24 Pedro Cote, “Epístolas alrededor de Mito” en *Textos sobre Jorge Gaitán Durán*, Fundación de Poesía Silva, Bogotá, 1990, 172.

25 Juan Goytisolo, *Memorias, Coto vedado, en los reinos de Taifa*, Península, Barcelona, 2002, 197.

contaminado por el exotismo celebrado por Baldomero Sanín Cano tantos años atrás, con los gramáticos de la Atenas Sudamericana. No es este el espacio para indagar con detalle en la evolución de las ideas sobre Hispanoamérica en quien fue uno de los más agudos críticos colombianos. Pero si es pertinente señalar algunos perfiles de este primer entusiasmo, en el que confluyen ideas de Primo de Rivera con las de Andrés Bello, de Menéndez y Pelayo con las de Alfonso Reyes, y de Miguel de Unamuno con las de Rubén Darío. Hay dos aspectos que llaman la atención. En primer lugar, que este Gutiérrez todavía no se ha desprendido de la solemnidad de los hispanistas gramáticos decimonónicos. Su tono está atravesado por esa retórica solemne que tantos perjuicios le hizo a la enteca crítica literaria colombiana de esos años. Al hablar, por ejemplo, sobre una serie de autores que acababa de publicarse en Bogotá—Marco Fidel Suárez, Rufino José Cuervo, Monseñor Carrasquilla—, Gutiérrez los considera exponentes del “último gran momento de la tradición humanística e intelectual” de la cultura hispánica. Enseguida se refiere al alto valor de la *Historia de la literatura colombiana* de Antonio Gómez Restrepo, que hoy parece acartonada y polvorienta.²⁶ Pero es en su artículo “España e Hispanoamérica, apuntes sobre la hispanidad” donde se puede percibir con nitidez los matices que, frente al tema, manifiesta el pensamiento mozo de Gutiérrez. España para Hispanoamérica, según Gutiérrez, es la matriz que hay que saber absorber en cuanto que ella no sólo es el caldo nutricional de la razón de ser de América, sino el supremo objeto de la cultura. En un tono que bordea la grandilocuencia, el crítico colombiano cierra su artículo afirmando que los hombres de estas latitudes ya saben lo que deben hacer: “unirse bajo la bandera de un humanismo y de una fe profunda en la fuerza del espíritu hispánico”.²⁷

Cuando Gutiérrez Girardot publicó este artículo, en septiembre de 1955, que resuda una hispanidad muy acorde con los conceptos que manejaba el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid en pleno franquismo, la revista *Mito* ya existía. Sin embargo en *Mito*, por la madurez intelectual que fueron logrando sus principales gestores, este aroma de hispánica fraternidad es poco perceptible. A la sazón Gutiérrez ya había empezado el itinerario educativo por la cultura germánica que le iba a temperar sus arrebatos hispanistas. Es comprensible, además, que no hubiera caído todavía en su surco intelectual la simiente filosófica de Hegel, Nietzsche y Heidegger. Con todo, es en esta evolución intelectual donde reside la explicación de por qué Gutiérrez Girardot no haya publicado en *Mito* ningún texto concerniente al tema de la hispanidad.²⁸ Sus colaboraciones más importantes, “Nota sobre He-

26 Rafael Gutiérrez Girardot, “Una biblioteca de autores colombianos”, en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, N.º 44, Madrid, agosto 1953, 219.

27 Rafael Gutiérrez Girardot, “España e Hispanoamérica, apuntes sobre la hispanidad”, en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, N.º 68-69, Madrid, agosto-septiembre 1955, 244.

28 Frente a las relaciones complejas de Gutiérrez Girardot y España ver el artículo aún inédito de

gel”, “Otra vez Nietzsche”, “Marginalia” y “¿Qué es la dialéctica?”, entre otros, versaron sobre problemas filosóficos alemanes.

El antihispanismo de *Mito*

La relación de *Mito* y sus principales integrantes con respecto a una cierta idea de grandeza española, puede vislumbrarse mejor si se tiene en cuenta la figura de Ortega y Gasset. Ya en el número 5 de la revista surge una nota sobre el escritor español. La escribe Hernando Valencia Goelkel, cuyo vínculo con España tendrá también un llamativo progreso en su obra ensayística. La nota, pese a sus pinceladas admirativas, plantea un conflicto no sólo con los contenidos de la obra de Ortega y Gasset, sino también con su forma, por no decir con su estilo. Con ese estilo “presuntuoso y rococó, de tanta metáfora ya caduca y de tanta finura señorera y borbónica”.²⁹ Valencia Goelkel oscila entre una tibia fascinación por el escritor español y la necesidad de valorar una obra y una existencia cuya vigencia corre el peligro de desaparecer pronto. Ortega y Gasset, para Valencia, es una inteligencia crepuscular que ejerció un magisterio peligrosamente falaz. Ortega hizo creer en el advenimiento de una primavera donde España ocuparía su espacio primordial. Conservando la necesaria distancia que hay entre uno y otro, la nota de Valencia Goelkel anticipa la demolición, sin duda excesiva, que Gutiérrez Girardot habría de desarrollar después en sus textos críticos sobre el autor de *la rebelión de las masas*. Pero en los años de *Mito* Gutiérrez no había comprendido del todo que Ortega y Gasset es el Primer filósofo de España, pero el Quinto en Alemania. Aún no había visto en el autor de *España invertebrada* el paradigma de la “simulación majestuosa”. Aún no se había dado cuenta de que Ortega y Gasset es un autor de tauromaquia cuya obra no llega siquiera a cumplir el papel de banderillas en el ruedo de la filosofía moderna.³⁰ Lo que quiero decir es que en *Mito* aparecen los pilares de una especie de derrumbe de los referentes hispánicos más esenciales que habían caracterizado gran parte de la vida cultural colombiana. Pocos años después, en 1966, el mismo Valencia Goelkel irá aún más lejos, en este desmoronamiento progresivo, al decir que la tradición española, desde la edad media hasta la generación modernista y el noventa y ocho, para Latinoamérica “es algo reseco; un viejo libro amarillento y sucio; una yerta presencia lejana”.³¹ En esta

Juan Guillermo Gómez, “Gutiérrez Girardot y España”. El artículo será publicado en *Lecciones doctorales*, N.º 3, Medellín, Doctorado en Literatura de la Universidad de Antioquia, a finales de 2008.

29 Hernando Valencia Goelkel, “José Ortega y Gasset”, en: *Mito*, N.º 5, diciembre 1955-enero 1956, Bogotá, 382.

30 Rafael Gutiérrez Girardot, “Ortega y Gasset o el arte de la simulación majestuosa”, en: *Provocaciones*, Medellín, Fundación Editorial Investigar, 1992, 93-106.

31 Hernando Valencia Goelkel, “Como yo los amé, divagaciones sobre el escritor hispanoamericano

misma perspectiva, está la figura del ensayista Henando Téllez, cuya participación en *Mito* es decisiva. Y es que Téllez, por ser el intermediario generacional entre el nonagenario Sanín Cano y los jóvenes de la revista, es quien resulta ejemplar en la posición crítica frente a la tradicional cultura española. En Téllez hay ciertamente una suerte de fobia hispánica y, en cambio, una ascendente y hasta a veces incómoda filia franca. La liberación de España y de todos sus mitos brumosos que tanto se han arraigado en la mente y en la literatura colombiana debe pasar por una relectura de los mitos hispánicos. De esta manera, para sólo citar un caso entre varios que señala Téllez, don Quijote es un símbolo del equívoco hispanoamericano, de ese tipo de figuras que creen que en realidad los molinos de viento son gigantes, que las dulcineas son hermosas doncellas y que, en esa misma línea, la literatura colombiana o latinoamericana, siendo pobre y enclenque, es de altas calidades. Para Téllez es fundamental, y en esto sigue el antiespañolismo que ya se había ventilado desde los inicios del romanticismo latinoamericano con Esteban Echeverría, atacar estos referentes que hacen de nuestro arte un escenario mediocre atiborrado de tintes folklóricos. En *Mito* surge, sin embargo, otra mirada que atempera las consideraciones a veces radicales de Téllez. Fernando Charry Lara expresa, en una de sus colaboraciones a la revista, que la emancipación de las letras hispanoamericanas, y por lo tanto las colombianas, ha de ser definitiva cuando las voces de sus escritores se vuelvan más personales, más estrictas y más verdaderas. Lo esencial, para Charry, es superar estos odios y rechazos de hijos resentidos y saber que la literatura hispanoamericana debe afianzarse sobre todo en un genuino anhelo de perfección y de universalidad.³²

La reafirmación de *Mito*

En *Mito* no comenzaron las cosas, como dijo García Márquez en alguna parte aún no verificada. En *Mito* se reafirmaron ciertas cosas. Entre ellas, la apertura hacia dimensiones geográficas del pensamiento y la sensibilidad que poco tenían que ver con el espíritu aislacionista que definió a Colombia en la primera mitad del siglo xx. En *Mito*, por ejemplo, Gaitán Durán hace interesantes interpretaciones sobre la obra del Marqués de Sade, Gutiérrez Girardot da luces para leer a Nietzsche, a Hegel y a Heidegger, Pedro Gómez Valderrama dialoga desde sus pesquisas históricas y literarias con Borges. Los integrantes del comité editorial realizaron una valiosa labor de difusión traduciendo a autores como Jean-Paul Sartre, Henri Miller, Dylan Thomas, Saint-John Perse, Georges Bataille, Jean Genet, Sigmund Freud, Berthold Brecht y Laurence Durrell, entre otros. Pero

III, en: *Crónicas de libros*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1976, 195.

32 Fernando Charry Lara, "La emancipación literaria de Hispanoamérica", en: *Mito*, N.º 31 32, julio y agosto-septiembre y octubre 1960, Bogotá, 64-66.

esta apertura ya había iniciado en algunas revistas de la provincia que no han tenido el suficiente reconocimiento. Está no sólo la revista *Crítica*, dirigida por Jorge Zalamea entre 1948 y 1951, sino que están la revista *Pánida*, aparecida en Medellín durante 1915 y dirigida por León de Greiff, la revista *Voces* aparecida en Barranquilla entre 1917 y 1920 y dirigida por Ramón Vinyes, y las bogotanas *Revista de las Indias* y la *Revista América* dirigidas por Germán Arciniegas entre 1938 y 1950. La circunstancia que se presenta con *Mito*, tal vez con más claridad que en sus predecesoras, es lo que podría llamarse un fenómeno de abanico. Sus páginas se abrieron a diferentes culturas y su espíritu político se afinó en una libertad de expresión admirable para un país donde palpitaba una noción de hispanidad represiva. La esencia de *Mito* consiste en un pluralismo ideológico al que sólo se le exigió cumplir requisitos éticos. En esta circunstancia, como se expresa en su primera nota editorial, la revista creía que respiraba la verdadera libertad.³³ Tal rasgo libertario se debió particularmente a la trashumancia intelectual de sus integrantes. El caso de Jorge Gaitán Durán, por ser su gestor y su director, es el más ostensible. Gaitán Durán no fue un escritor reactivo a las prebendas políticas. Al contrario, siempre las olfateó bajo el disfraz de una rebeldía juvenil que unos tildaron de izquierda y otros de derecha. No sólo buscó, sino que celebró oficialmente, siguiendo las órdenes de su vanidad inobjetable, los ditirambos que el establecimiento literario le endilgó a través de Eduardo Carranza. No es verdad que Gaitán Durán haya sido un escritor revolucionario, aunque es necesario señalar que ningún revolucionario colombiano escribió un diagnóstico del país tan certero en esos años como el que él hizo en *La revolución invisible*. Tal matiz, en rigor, no existe ni en su obra ensayística, que está motivada por las maneras liberales de la burguesía culta colombiana; ni en su obra poética que comenzó a forjarse desde la más calamitosa retórica piedracielista. Hay, y eso ya lo ha reconocido la crítica, aciertos eróticos en su última poesía. Pero lo que parecía el inicio de una madurez esperada se frenó con su muerte. Ahora bien, si hubiera sido un artista revolucionario, al menos en su forma más genuina, jamás habría aceptado la posta que Eduardo Carranza, el cantor de una Colombia retrógrada, le ofreció ese año de 1962 cuando Gaitán Durán publicó el libro *Si mañana despierto*. "Las palabras de un poeta a otro poeta", discurso en el que el anciano bardo del orden terrateniente pasaba su cetro al joven príncipe de los nuevos tiempos, aparecieron en el último número de la revista.³⁴ Leerlo ahora es leer un adiós rimbombante

33 Esta nota concluye así: "Rechazamos todo dogmatismo, todo sectarismo, todo sistema de prejuicios. Nuestra única intransigencia consistirá en no aceptar nada que atente contra la condición humana. No es anticonformista el que niega todo, sino el que se niega a interrumpir su diálogo con el hombre. Pretendemos hablar y discutir con gentes de todas las opiniones y de todas las creencias. Esta será nuestra libertad", en: *Mito*, N.º 1, Bogotá, 1955, 1-2.

34 Eduardo Carranza, "Palabras de un poeta a otro poeta", en: *Mito*, N.º 41 y 42, marzo-abril y mayo-junio 1962, Bogotá, 201-205.

al desaparecido poeta. Pero, pese al desborde figurativo de su personalidad, pese a los contornos politiqueros del homenaje que se le brindó, Gaitán Durán otorgó a *Mito* un carácter cosmopolita que confrontó la capilla hispánica colombiana. *Mito* fue una revista más francesa que española y ayudó a moldear un rostro del escritor hispanoamericano más moderno. No se olvide que en sus páginas publicaron autores tan importantes como Jorge Luis Borges, Octavio Paz, Jorge Guillén, Luís Cernuda, Julio Cortázar, Vicente Aleixandre, León de Greiff, Juan Goytisolo, Carlos Fuentes, Álvaro Mutis y Gabriel García Márquez. Lo que muestra esta revista, a más de 50 años de su aparición, es un interés literario, filosófico, histórico, sociológico y artístico por lo que pasaba no sólo en las ciudades colombianas sino también en los centros intelectuales de Europa y América Latina. *Mito*, igualmente, como lo afirma Pedro Cote, enseñó a pensar y, en este sentido, asumió el riesgo de la lectura.³⁵ En un país donde todavía son elevados los índices de analfabetismo en los sectores populares, y de mediocridad en muchos de los pocos que leen, la existencia de esta revista resulta de una un arrojito encomiable. Y éste es, quizás, el matiz digno de celebrar.

Bibliografía

- Caballero Bonald, José Manuel. *La costumbre de vivir*. Madrid, Alfaguara, 2001.
- Caro, Miguel Antonio Caro. “La religión y la poesía”, en: *Artículos y discursos*, Bogotá, Ed. Iqueima, 1951, 367-392.
- _____. “Poesías de Menéndez y Pelayo”, en: *Homenaje a don Marcelino Menéndez y Pelayo en el primer centenario de su nacimiento*, Bogotá, Antares, 1956, 7-50.
- Carranza, Eduardo. “Palabras de un poeta a otro poeta”, en: *Mito*, N.ºs 41 y 42, marzo-abril y mayo-junio 1962, Bogotá, 201-205.
- Charry Lara, Fernando. “La emancipación literaria de Hispanoamérica”, en: *Mito*, N.º 31 32, julio y agosto-septiembre y octubre 1960, Bogotá, 64-66.
- Cote, Pedro, “Epístolas alrededor de Mito”, en: *Textos sobre Jorge Gaitán Durán*, Fundación de Poesía Silva, Bogotá, 1990, 169-200.
- De Greiff, León. *Obra completa*, Vol. III. Bogotá, Procultura, 1986.
- Gaitán Durán, Jorge. “Editorial”, en *Mito*, N.º 1, abril-mayo 1955, Bogotá, 1-2.
- Gilard, Jacques. “las revistas de Arciniegas: la inteligencia y el poder”, en: Maryse Renaud (coord). *En torno a Germán Arciniegas*, Poitiers, Université de Poitiers, 2002, 11-27.
- _____. “Para desmitificar a Mito”, en: Revista *Estudios de Literatura Colombiana*, N.º 17, Medellín, Universidad de Antioquia, 2005, 13-58.

35 Pedro Cote, “Epístolas alrededor de Mito, en: *Textos sobre Jorge Gaitán Durán*, en op.cit., 193.

- Gómez, Juan Guillermo. “Gutiérrez Girardot y España” (artículo inédito).
- Goytisolo, Juan. *Memorias, Coto vedado, en los reinos de Taifa*. Barcelona, Península, 2002.
- Guillén, Jorge. “Despertar español”, en: *Mito*, N.º 41-42, marzo-abril y mayo-junio 1962, Bogotá, 193-196.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. “España e Hispanoamérica, apuntes sobre la hispanidad”, en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, N.º 68-69, Madrid, agosto-septiembre 1955, 236-244.
- _____. “La literatura colombiana en el siglo XX”, en: *Manual de Historia de Colombia*, Vol. III, Bogotá, Ministerio de Cultura y TM Editores, 1999, 445-536.
- _____. “Ortega y Gasset o el arte de la simulación majestuosa”, en: *Provocaciones*. Medellín, Fundación Editorial Investigar-Fundación Nuestra América Mestiza, 1992, 93-106.
- _____. “Una biblioteca de autores colombianos”, en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, N.º 44, Madrid, agosto 1953, 218-220.
- Jiménez, David. *Historia de la crítica literaria en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1992.
- _____. *Poesía y canon*. Bogotá, Norma, 2002.
- Montoya, Pablo. “Pedro Gómez Valderrama, Mito y el Frente Nacional”, en: Revista *Estudios de literatura colombiana*, N.º 17, Medellín, Universidad de Antioquia, 2005, 71-81.
- Sánchez, Gonzalo. “La violencia: de Rojas al Frente Nacional”, en: *Nueva Historia de Colombia*, vol. II, Bogotá, Planeta, 2001, 153-178.
- Sanín Cano, Baldomero. “De lo exótico”, en: *Escritos*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977, 335-346.
- _____. “Declaración de los Intelectuales Colombianos durante el Paro General”, en: *Mito*, año VIII, N.º 13, marzo-abril de 1957, Bogotá, 6-8.
- _____. “Menéndez y Pelayo”, en: *Escritos*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977, 561-566.
- _____. “Núñez poeta”, en: *Escritos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977, 41-64.
- Reyes, Alfonso. “Notas sobre la inteligencia americana”, en: *Ultima Tule y otros ensayos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991, 230-235.
- Sarmiento Sandoval, Pedro. *La revista Mito en el tránsito de la modernidad a la posmodernidad literaria en Colombia*. Bogotá, Caro y Cuervo, 2006.
- Valencia Goelkel, Hernando, “José Ortega y Gasset” en *Mito*, N.º 5, diciembre 1955-enero 1956, Bogotá, 382.
- _____. “Como yo los amé, divagaciones sobre el escritor hispanoamericano III”, en: *Crónicas de libros*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1976, 195-201.